

DECIMOSEXTO ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

Resistencia, 15 y 16 de agosto de 1996

REGLAMENTO Y EXPOSICIONES

Comité organizador:

Coordinador:	Dr. Ernesto J.A. Maeder
Coordinador Adjunto:	Lic. Cristina Valenzuela de Mari
Secretario:	Sr. Alberto A. Rivera
Prosecretaria:	Sra. María M. Mariño de Bueno Maciel

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS
Conicet
Resistencia-Chaco

LA SOCIEDAD URBANA HISPANOAMERICANA. EL CASO DE CORRIENTES

Nelly Estela González
Facultad de Humanidades-UNNE
Resistencia

La presente comunicación es parte de un tratamiento más amplio cuyo propósito es identificar los grupos humanos que intervinieron en la formación de la sociedad colonial de Corrientes.

Introducción

En líneas generales, las sociedades urbanas coloniales reflejaron la estratificación social que existía en las metrópolis europeas.

De hecho, la mayoría de esas sociedades se componía de una élite superior, una clase media y un estrato inferior bastante numeroso, que agrupaba a los indios, negros, mestizos, españoles y criollos empobrecidos.

Con mayor o menor protagonismo, todos estos grupos eran parte de la sociedad urbana que hizo de la ciudad, el escenario de la vida política, económica y social y al mismo tiempo, sinónimo de civilización y cultura.

En el contexto general de los centros urbanos de Hispanoamérica, la ciudad de Corrientes, fundada a fines del siglo XVI como parte del proceso de conquista y colonización del territorio argentino, es un centro urbano que perdura a lo largo de todo el periodo colonial y llega hasta nuestros días.

A partir de esa realidad nos planteamos como interrogante ¿en qué medida, la sociedad colonial de Corrientes se correspondió o no, con la estratificación social de los centros urbanos de la América española?

La presente comunicación pretende dar respuesta a este interrogante.

La ocupación española en América fue un proceso de asentamiento y colonización esencialmente urbano.

Primero en el Caribe, más tarde en el continente, la penetración española se desarrolló mediante la fundación de ciudades.

A partir del establecimiento de Navidad, levantado en La Española en 1492 y durante todo el siglo XVI, se establecieron numerosos pueblos y ciudades. Datos estimativos indican

que antes de terminar el siglo, existieron en Hispanoamérica 225 ciudades pobladas, número que se aumentó a 331 para mediados del siglo XVII.¹

A medida que la colonización avanzó se fue dibujando el mapa de América o más precisamente el de Hispanoamérica, con centros urbanos que configuraron una red de comunicaciones sin precedentes hasta ese momento.

Ciertamente, no todas las ciudades hispanas prosperaron de la misma manera, tampoco cumplieron iguales funciones, pero todas surgieron de un acto formal por el cual el fundador tomó posesión de un territorio concreto, fue el asiento de la ciudad, el núcleo del proceso colonizador.

Si bien ese proceso respondió a exigencias de circunstancias, cualquiera haya sido el móvil que determinó la fundación de un poblado: defensa y aprovisionamiento, o resguardo del sistema monopolístico o bien de enlace entre centros distantes, tras el acto fundacional, la población tuvo un espacio físico y un instrumento jurídico, el cabildo que organizó el gobierno local.²

A partir de ese momento, la ciudad inició su vida y el grupo humano que le dio origen se organizó sobre la base de una nueva realidad.

En rigor, para los españoles que llegaron a Indias, fundar ciudades e implantar una sociedad similar a la peninsular, no fue posible.

La existencia de una población autóctona a lo que se puede agregar la introducción de los esclavos africanos, supone otros condicionantes diferentes a los que actuaron en España.

De esta forma, la sociedad hispanoamericana surgió de la presencia de la masa indígena, mayoritaria y vencida y del grupo español minoritario, pero vencedor. Las interrelaciones biológicas y culturales entre estos dos grupos generaron cambios significativos. A ello se sumó la participación de los negros esclavos todo lo cual configuró una base social multirracial muy peculiar y sujeta a una dinámica interna que modificó tanto la composición de los grupos étnicos como la organización de la sociedad que aquí se plasmó, una sociedad nueva con características propias: la sociedad indiana.

El carácter urbano de la colonización española quedó reflejado en la conformación de la nueva sociedad.

En efecto, la mayoría de los españoles, especialmente durante la primera etapa de la conquista, se concentró en las ciudades. Así, para este grupo, la ciudad representó el centro del poder político y económico y el lugar propicio para el desarrollo de las manifestaciones socio-culturales.

No ocurrió lo mismo para el mundo indígena. Si bien algunos de ellos se incorporaron a la ciudad, vivieron en barrios separados de los españoles y se dedicaron al servicio doméstico o a las actividades urbanas más modestas, el grueso de la población amerindia ocupó los espacios más alejados y vacíos, desarrollando una vida preferentemente rural.

Desde el núcleo urbano, los primeros actores de la nueva sociedad: españoles e indios, se articularon en una jerarquía étnica bien diferenciada que, en terminología de la época se conocieron como "república de españoles" y "república de indios".

Cuando estos dos mundos, el español y el indio entraron en contacto, protagonizaron un fenómeno social único y a la vez dinámico.

Ciertamente, durante la primera época de la conquista, la sociedad indiana fue relativamente abierta. Gradualmente se cerró, se hizo más rígida hasta que en el siglo XVIII se

1. Louisa S. Hoberman y otros. *Ciudades y Sociedad en Latinoamérica colonial*. México, F.C.E., 1992, pag. 7.

2. José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires. Siglo XXI, 1976, pp. 47-64.

estratificó jerárquicamente. Se organizó así una sociedad de "castas" en la cual, tanto la condición legal como el status social se relacionaron estrechamente con la pigmentación de la piel.

En líneas generales, las sociedades urbanas coloniales presentaron una élite, una clase media y un estrato inferior que, a diferencia de los dos primeros, resultaba considerablemente mayor.

La élite fue la minoría blanca integrada por españoles, criollos y europeos. Fueron los conquistadores y primeros pobladores. Más tarde este grupo se integró con los grandes propietarios, funcionarios y militares de mayor rango y representantes del alto clero. A esto pueden agregarse los comerciantes fuertes.

Esta élite disfrutó de cierta independencia y en buena medida detentó tanto el poder político como el económico.

Por debajo de ella y también blanco, estaba el grupo compuesto por profesionales, funcionarios y militares de menor rango, comerciantes menores, artesanos calificados y representantes del bajo clero, entre nosotros.

Estudios relativamente recientes que se ocupan de la historia social temprana de América Latina, identifican éste grupo con la clase media.

Sus integrantes desarrollaron diferentes actividades. Se desempeñaron tanto en el sector privado como en el público pero en general, su status social fue más modesto y por ello se acercaron más al "común" que a la élite.

Sin embargo, puede hablarse de una movilidad social vertical. En efecto, el dinero posibilitó esa movilidad y no son pocos los que a través de cierta riqueza aspiraron a una ascenso social.

Por último la clase baja, el estrato inferior y más numeroso de la población urbana.

Fundamentalmente lo integraron indios pobres, negros, mestizos, mulatos y otras personas de raza mixta así como también españoles y criollos empobrecidos.

Heterogéneo en su composición étnica, este grupo se estructuró en una jerarquía basada en la ocupación y en el color de la piel.

En primer lugar los comerciantes pequeños, los tratantes, los artesanos de oficios comunes. Seguían los vendedores ambulantes, los trabajadores no calificados y sirvientes domésticos.

Finalmente, en el escalafón más bajo de la sociedad, estaban los desocupados que vivieron en condiciones de extrema pobreza o bien desarrollaron actividades ilícitas; se los llamaba "los indeseables".

Con mayor o menor protagonismo, la interacción de estos grupos humanos dieron vida a la ciudad que, cualquiera haya sido su categoría, representó en todo caso, el centro del poder político y económico y además fue el foco de la actividad intelectual y artística de la época.³

El período colonial que duró aproximadamente 300 años no fue estático. Por el contrario, fue un largo periodo de cambios que gradualmente modificó las estructuras políticas, económicas y sociales de la América española.

De hecho, la ciudad colonial no permaneció al margen de los cambios y tanto su aspecto físico como su composición social se transformaron entre los siglos XVI y XVIII.

Durante ese largo proceso, no todos los centros urbanos prosperaron de la misma manera. Mientras algunos se consolidaron, otros decayeron y en ocasiones terminaron por

3. Louisa Hoberman, op. cit., pág. 16.

desaparecer.

En el contexto de la América española, la ciudad de Corrientes es el caso de un centro urbano que fundado en el último cuarto de siglo XVI, perdura durante el período colonial y llega hasta nuestros días.

Su fundación forma parte del proceso de conquista y colonización del litoral atlántico argentino.

Desde esta perspectiva, conviene precisar que a diferencia de Méjico y Perú verdaderos centros de atracción, el Río de la Plata con una población aborigen igualmente hostil pero con alicientes económicos muy inferiores a los que ofrecían los centros mineros, explica el escaso interés español por ocupar el sur del continente.

Ciertamente, en estas tierras, la escasa presencia española, la poca densidad de la población indígena y la pobreza del medio, fueron factores que condicionaron tanto el proceso de ocupación -relativamente tardío- como el de la formación de la sociedad que, en el Río de la Plata, adquirió rasgos peculiares que la diferenciaron de las otras sociedades coloniales.⁴

Ahora bien, en el marco de esta realidad socio-económica, Corrientes no fue una excepción. Sin embargo el núcleo urbano fundado en 1588 para asegurar y dinamizar la comunicación entre Buenos Aires y Asunción, logró mantenerse durante toda la etapa colonial.

Al respecto Hernán Gómez comenta que:

"... hacía falta otro centro de resistencia y de conquista, que además de estar sobre las arterias fluviales abiertas al tránsito con las fundaciones de las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires, fuera próxima y de fácil comunicación con los territorios que la ruta de Cabeza de Vaca, las expediciones de Irala y el más amplio y mejor gobierno de Ruíz Díaz de Guzmán habían actualizado..."⁵

A partir del acto fundacional, la ciudad comenzó su vida.
El mismo autor agrega:

"... el radio del dominio efectivo de la ciudad estaba limitado a pocas leguas de la misma. Dentro de ese cinturón, las chacras comenzaron a producir sus primeras cosechas, donde se advierte desde temprano, las consecuencias del recíproco intercambio cultural.

La otra fuente de recursos se fundaba en la ganadería. Los primeros animales que aportaron Alonso de Vera y Hernandarias, se dispersaron por los campos linderos, en ocasiones con perjuicio de los sembrados de las chacras.

La vida de la ciudad, la organización de la producción y el abastecimiento, el laboreo de las tierras y el cuidado del ganado, constituyeron otra preocupación cotidiana y también esencial del núcleo del fundador. La presión externa de los indígenas obligó, durante muchos años, a imponer una

4. Ernesto Maeder. *La formación de la sociedad argentina desde el siglo XVI a mediados del siglo XVIII*. Rcia.IGHI, Fac. de Humanidades, 1984, pp. 17-26.

5. Hernán Gómez. *Historia de la Provincia de Corrientes, desde la fundación a la Revolución de Mayo*. Corrientes, Imperio de Estado, 1928, T. I. pag. 50.

verdadera economía de guerra con intervenciones comunales sobre los bienes y obligaciones solidarias de defensa.⁶

Poco a poco el grupo fundador se consolidó alrededor de la ciudad cuyo aspecto originario debió ser muy pobre. Opina Ramón Gutiérrez:

"... las primeras viviendas y los edificios de uso comunitario, Iglesia, Fuerte, Corrales, etc, debieron ser de gran precariedad y realizados con materiales de recolección en el lugar, fundamentalmente madera y barro (adobe), caña, paja, etc. El carácter perecedero de dichos materiales y la precariedad constructiva no han permitido localizar vestigios de estas edificaciones, a excepción de restos del primitivo fuerte de Arazati, presuntamente descubiertos en 1857, por el padre Alegre."⁷

Fundada la ciudad y consolidado el grupo humano originario, el presente trabajo se propone identificar los grupos que intervinieron en la formación de la sociedad colonial correntina.

El primer paso de nuestro estudio se centra en el análisis de las Actas Capitulares de Corrientes, desde su fundación hasta mediados del siglo XVII.⁸

Escaso en número y no necesariamente homogéneo, conquistador, primeros pobladores y vecinos, encontraron sus posibilidades económicas en el reparto de solares, de encomiendas de indios, ejercicio de la función pública, actividad comercial o bien en el desempeño de algún oficio.

Conforme a ello, en el grupo español puede advertirse cierta jerarquía social. El núcleo dirigente, con poder de decisión estuvo representado en la figura del teniente de gobernador y en los regidores. Como miembros del Cabildo, los regidores actuaron como grupo homogéneo tanto en las cuestiones que interesaban a la población como en aquellas que implicaban defender sus propios intereses como Cuerpo.

En este sentido, las Actas reflejan algunos casos en los cuales el Cabildo tomó decisiones que generaron conflictos con el teniente de gobernador o en ocasiones, el Cabildo dilató el tratamiento en un tema por considerar que atentaba contra normas ya aceptadas por el Cuerpo.

Con respecto a los regidores, observamos que si bien ellos representaron el poder político local, la función pública no les garantizó solvencia económica. Con frecuencia las Actas registran la ausencia de regidores a las sesiones del Cabildo, para ocuparse personalmente de sus chacras, no obstante, las amenazas de ser penados monetariamente.⁹

En este grupo social también se incluyen a los vecinos propietarios tanto de chacras, como de encomiendas de indios, comerciantes, representantes del clero y maestros.

6. Hernán Gómez, op. cit.

7. Ramón Gutiérrez. *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes. 1588-1850*. Resistencia, I.A.I.H.A., 1988, pág. 21.

8. Actas Capitulares de Corrientes. Faltan las Actas correspondientes a los años 1589; 1590; 1609; 1611 a 1632; 1642 a 1645 (T. I.) y año 1654 (T. II).

9. Actas Capitulares. 7.10- 1602; 10.05-1604; 9.01-1634; 17.12-1635; 17.12-1635; 19.10-1637.

Con respecto a los vecinos propietarios, una actividad agrícola rudimentaria y escasez de circulante, permiten inferir la ausencia de una aristocracia de terratenientes. Se trata al menos durante este período, de propietarios más modestos.¹⁰

Algo similar ocurre con los comerciantes. El comercio en pequeña escala, supone la presencia de comerciantes menores.

Por último los vecinos que se dedicaron a distintos oficios. Se encuentran referencias sobre zapateros, sastres y carpinteros.¹¹

Con respecto al mundo indígena, las Actas aluden a la participación de indios encomendados en distintas actividades. Requeridos por la comunidad, fueron la mano de obra en las tareas de construcción, labranza y recolección.¹²

Así mismo se advierten casos de indios jornalizados fundamentalmente para la recolección de trigo y yerba mate.¹³

El análisis de las fuentes consultadas nos permiten las siguientes consideraciones:

La ocupación y colonización de Corrientes refleja el marcado carácter urbano que tuvo la empresa española en América.

Por cierto, tras el acto fundacional, el grupo originario se consolidó alrededor de la ciudad que concentró el poder político y económico, limitado a lo local.

Dos etnos, indios y españoles, intervinieron en la formación de la sociedad colonial. El tercer componente étnico, el esclavo negro, estuvo ausente, al menos durante el período analizado.

También en Corrientes, la sociedad colonial se articuló en una jerarquía étnica bien diferenciada.

Dentro de los españoles se pueden identificar dos grupos:

El primero, minoritario, la clase dirigente con poder político, prestigio social y mejores posibilidades económicas.

Sus integrantes con mayor o menor protagonismo, interactuaron en la ciudad ya sea como miembros del Cabildo, propietarios o comerciantes.

El segundo grupo, mayoritario, -el común-, se formó con la gente de menores recursos. De hecho, estuvieron a cargo de las actividades menos importantes o se dedicaron a los oficios y si bien sus integrantes no disfrutaron de los beneficios del grupo dirigente, tuvieron el signo que su condición de español le otorgaba frente al mundo indígena.

Fuentes

Actas Capitulares de Corrientes. Academia Nacional de la Historia. T.I. Años 1588, 1646, Buenos Aires, Kraft, 1941, 567 pp.; T. II. Años 1647, 1658, 593 pp.

Bibliografía

Leslie Bethell. *Historia de América Latina*. Vol. 4. América Latina Colonial: población, sociedad y cultural. Barcelona, Crítica, 1990.

10. Actas Capitulares. 3.07-1595; 21.01-1602; 3.08-1637; 28.12-1635.

11. Actas Capitulares. 28.05-1597; 12.12-1598

12. Actas Capitulares. 15.04-1637; 24.07-1634; 9.11-1637; 15.04-1634.

13. Actas Capitulares. 11.09-1634; 16.11-1637; ?-02-1607.

- Hernán Gómez. *Historia de la Provincia de Corrientes desde su fundación a la Revolución de Mayo*. Corrientes, Imprenta del Estado, 1928, T.I.
- Ramón Gutiérrez. *Evolución urbana y arquitectónica de Corrientes. 1588-1850*. T. I. Resistencia, 1988, I.A.H. Arg.
- Louisa S. Hoberman y otros. *Ciudades y Sociedad en Latinoamérica colonial*. México. F.C.E., 1992.
- Ernesto Maeder. *Historia económica de Corrientes en el período virreinal: 1776-1810*. Buenos Aires, A.C.H.
- Magnus Mörner. *La mezcla de razas en la Historia de América Latina*. Paidós, 1969.
- Ernesto Maeder-Rodríguez Vicente. *Economía, Sociedad y Real Hacienda en las Indias españolas*. Madrid, Alhambra, 1987.
- José Luis Romero. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, S. XXI, 1976.